

### **Matemáticas de película**

Cada vez que a una sociedad le interesa potenciar una función en ella utilizará los medios más atractivos que tenga para atraer vocaciones a su seno. Y el cine, a través de las películas, es un gran ejemplo de lo que estoy planteando. Nuestras modernas sociedades occidentales nos han ido dando ejemplos periódicamente a este respecto: series de policías abnegados y decididos a servir a sus vecinos persiguiendo al malvado, películas sobre abogados, también sobre médicos, o atractivos bomberos jugándose la vida mientras salvan otras. Y pareciese que siempre ha de ser algún tipo de argumento que lleve aparejado el desarrollo de una acción frenética capaz de tener atento al espectador ante la pantalla en virtud de una actividad vital para mantener los derechos y logros conseguidos por esa sociedad: luchar contra el malo personificado o contra el mal sobrevenido por el azar. Pero la creatividad de los guionistas ha alcanzado cotas excelentes de prospección: profesiones aparentemente neutras desde el punto de una acción de película, gracias a la labor del guionista, se han revelado capaces de apasionar a quien que se sienta durante 90 minutos delante de una pantalla.

De un tiempo a esta parte una de esas profesiones que se está convirtiendo en soporte de películas por doquier está siendo la de matemático. Empieza a quedar lejos esa imagen de “estudiar matemáticas para dar clase”, de modo que su versatilidad para incorporarse a tareas del mundo de las finanzas, o a grupos científicos interdisciplinarios, o de embarcarse en el desarrollo de equipos o programas informáticos, son suficientemente atractivos como para convocar a jóvenes que serán los matemáticos del mañana. Y la vida de Srinivasa Ramanujan (“El hombre que conocía el infinito”) es ahora el último argumento que tenemos para apasionarnos con la ciencia con la que están escritas todas las leyes del universo. Fue descubierto, como diamante en bruto, por un matemático muy reconocido en la primera mitad del s.XX. De formación completamente autodidacta, Ramanujan decía que los resultados que lograba, sin las demostraciones formales que la ortodoxia exige, le eran revelados por una diosa en sueños. Por ejemplo, estableció igualdades del tipo  $1+2+3+4+5+\dots = -1/12$ . Algo tan enorme a la izquierda..., ¡resulta menor que cero! ¿Genio o loco? Su locura en India encajó con la ortodoxia de otros en Inglaterra, ¡de película!

Fecha: 31/05/2017

*Enrique de Amo*  
*Decano Facultad de Ciencias Experimentales de la UAL*